

la muerte

Loco ¿Miedo a mí? No, yo estoy loco y lo saben todos incluso en el juego del tarot, que el loco no tiene miedo a la muerte. ¡Más bien lo contrario, la va buscando para hacer pareja desposada, porque juntos ganan a todas las cartas, incluso a la del amor!

Muerte Sí no tienes miedo, ¿cómo es que te tiembla la pierna?

Loco ¿La pierna? Es que esta pierna no es mía. La mía de verdad la perdí en el campo de batalla... y entonces cogí la de un capitán que estaba muerto, y se le movía la pierna, todavía viva, como si fuera la cola de una lagartija difunta. Así que le corté la pierna y me la pegué yo solo, con saliva; mirad, se nota que no puede ser la mía... es un palmo más larga y por eso cojeo. ¡Uy! Estáte quieta, no tienen que tener miedo ante una dama y señora ilustrísima así... ¡vamos, apóyate!

Muerte Eres muy amable al llamarme ilustrísima y dama.

Loco Oh, no lo digo por cumplido, creedme, es que para mí, lo juro, sois ilustrísima y también muy simpática. Y me agrada que hayáis venido a verme, porque me gustáis tanto, que quiero invitaros a beber, si me lo permitís.

Muerte ¡Encantada! ¿Has dicho que te gusto?

Loco ¡Claro! Me gusta todo de vos, el perfume a crisantemos que lleváis, y la palidez livida de la cara, que en mi tierra decimos: "Mujer de carne fina del color de la cera, mujer que hacer el amor siempre espera".

Muerte Oh, haces que sienta vergüenza, estás realmente loco nadie había hecho que me ruborizara tanto.

Loco Os ruborizáis porque sois mujer virgen y purísima: es cierto que a muchos hombres habéis abrazado, pero una sola vez... que ninguno de ellos merecía dormir abrazado a vos, pues nadie os tiene amor sincero ni estima.

Muerte ¡Es verdad, nadie me estima!

Loco Porque sois demasiado modesta y no mandáis que suenen cuernos, ni redoblen tambores anunciando vuestra llegada, con todo que sois Reina... ¡Reina del mundo! ¡a vuestra salud, Reina!

Muerte ¿A la salud de la Muerte? No adivino si eres más loco o más poeta.

Loco Las dos cosas, porque todo poeta está loco, y viceversa. Bebed, paliducha, que este vino os dará un poco de color.

Muerte ¡Oh, qué bueno estás!

Loco ¿Pues cómo no iba a estar bueno? Es el mismo que está bebiendo el Nazareno, en la sala, y ése sí que entiende de vinos. ¡Es un gran conocedor!

Muerte ¿Cuál es el Nazareno de todos ellos?

Loco El joven que está sentado en el medio, el de los ojos grandes y claros.

Muerte Oh, es un hombre muy apuesto, y dulce.

Loco Si, es un hombre apuesto, pero no querréis ponerme celoso... ¿No pensaréis hacerme el desaire de dejarme solo para ir con ellos?... ¡me echaría a llorar de desesperación!

Muerte Me quieres adular, ¿eh, pillo? (Se quita el velo negro.)

Loco ¿Adular yo? ¿Adular a una dama que no se deja impresionar ni por papas ni por emperadores? (La Muerte aparece con el cabello rubio.) ¡Oh! ¡Qué hermosa estás con esos cabellos... gustoso recogería todas las flores de la tierra para esparcirtelas encima y cubrirte entera bajo un gran montón, y después me lanzaría a buscarte bajo ese montón, y te despojaría de las flores... ¡y de todo!

Muerte Me hace sentir un gran calor con tus palabras, mi querido loco, y lo lamento, ya que gustosa me quedaría en tu compañía y te llevaría conmigo.

Loco ¿No has venido a eso? ¿A llevarme contigo? ¡Ah! no has venido por mí... ¡Ja ja... Y yo que creía... ¡Oh, este lance es ridículo, bien! me agrada mucho este cambio, estoy muy contento... ¡ja ja.

Muerte Ahora veo que eras falso y mentiroso y que fingías amarme para tenerme contenta, por miedo a la muerte... que soy yo.

Loco No ha comprendido paliducha, estoy contento porque no has venido a mí por interés, no te has quedado en mi compañía por tu oficio de sacarme hasta el último

suspiro, sino únicamente porque te calgo simpático, ¿no es cierto? ¿Te soy simpático, paliducha? Dime, ¿qué te ocurre? ¿Te brota lágrimas de los ojos? ¡Uy, ésta sí que es gorda, la muerte llorando! ¿Te he ofendido?

Muerte No, no me has ofendido, tú sólo me has ablandado el corazón, y lloro de melancolía por ese hijo Jesús que es tan dulce, ya que es a él a quien tengo que llevarme a morir.

Loco Ah, ¿has venido por él? ¿Por el Cristo? Bien, pues lo siento de verdad, pobre muchacho, con la cara de bueno que tiene. ¿Y cuál será la dolencia por la que te lo llevarás? ¿Mal de estómago? ¿De corazón? ¿O de pulmones?

Muerte Dolencia de la cruz...

Loco ¿De la cruz? ¿Acabará clavado? Pobre desventurado... oye, paliducha, hazme un favor, deja que vaya a avisarle de que se prepare a ese suplicio tremendo.

Muerte Es inútil que le avises, porque él ya lo sabe, sabe desde que nació que mañana tendrá que yacer en la cruz.

Loco ¿Lo sabe y está ahí tan tranquilo hablando, sonriendo dichoso con sus compañeros? ¡Oh, está más loco que yo!

Muerte Tú lo has dicho... ¿cómo no va a estar loco quien ama con tanto amor a los hombres, incluso a los que le llevarán a la cruz, incluso a Judas que lo tracionará?

Loco Ah, ¿será el Judas? ¿El que está en una esquina de la mesa, será el que le va a hacer la faena? ¡Lo hubiera apostado! ¡Con esa cara de Judas! Espera, que voy a darle un par de bofetadas a ese malnacido, y después le escupo en un ojo.

Muerte Déjalo, no vale la pena, tendrías que escupirle a todos en los ojos, ya que todos le volverán la espalda cuando llegue el momento.

Loco ¿Todos? ¿San Pedro también?

Muerte El el primero, tres veces seguidas. Ven, no lo pensemos más, ven a servirme más vino que me quiero emborrachar, y alejarme de esta tristeza.

Loco Tienes razón, mejor tener contenta a la muerte. Entonces: bebamos y alejemos las penas. Paliducha mía, ven que nos vamos a alegrar. Ábrete esa capa que quiero ver esos brazos firmes color de luna... ¡Oh, qué hermosos! Y ábrete también el corpiño por delante que quiero ver y sacarme brillo a los ojos con esos dos pomos de plata que parecen las estrellas Dianas.

Muerte ¡No, te lo ruego, loco, que soy señorita y doncella y siento vergüenza, pues ningún hombre me ha tocado desnuda!

Loco Pero yo no soy un hombre, soy un loco, y la muerte no cometerá pecado por hacer el amor con un loco, con un demente lunático como yo. No tengas miedo, apagaré todos los candiles y dejaré uno solo, y bailaremos hermosos pasos que quiero enseñarte y quiero hacerte cantar de suspiros y de lamentos amorosos.

DARIO FO (Sangiano, Varese 1926), autor, director y actor. Un maestro universal del teatro. "Tengamos el sexo en paz", "Misterio Bufo", "Muerte accidental de un arquista" y "Aquí no paga nadie" son algunas de sus obras. En 1997 obtuvo el premio Nobel de Literatura.

